Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 70 (2023)

Heft: 3: Fascículo español. Las tres orillas : circulaciones transatlánticas en las letras hispanoamericanas (siglos XX-XXI)

Artikel: Escrituras transnacionales del siglo XXI : exilios y migraciones en los ensayos de Roberto Bolaño

Autor: Terrones, Félix

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1046671

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 15.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

versants

Escrituras transnacionales del siglo XXI: exilios y migraciones en los ensayos de Roberto Bolaño

Félix Terrones
Universität Bern
Orcid: 0000-0002-2635-4283

Resumen: A diferencia de sus textos ficcionales, los ensayos de Roberto Bolaño no han sido lo suficientemente analizados cuando se trata del diálogo que el chileno plantea en ellos con las tradiciones nacionales y/o latinoamericanas. A partir de la temática de los exilios y las migraciones, nos proponemos reflexionar en la manera cómo concibe al autor latinoamericano del nuevo milenio en función de sus pertenencias y los diferentes niveles de desplazamientos, no solo espaciales sino también lingüísticos. En este sentido, analizaremos sucesivamente la forma en que representa el territorio de la tradición literaria (nacional o regional), en el cual se desplazan los autores para después afirmarlo o cuestionarlo. Finalmente, nos detendremos en su particular concepción del autor como un individuo que sortea fronteras sin descanso, pese a que esto no signifique ser amnésico de la tradición a la que pertenece, sino que, por el contrario, la refuerza mediante el humor que cuestiona.

Palabras clave: ensayo, América Latina, siglo XXI, identidad, transnacionalismo.

Abstract: Unlike his fictional texts, Roberto Bolaño's essays have not been sufficiently examined when it comes to the dialogue that they establish with national and/or Latin American literary traditions. Based on the themes of exile and migration, we propose to reflect on how he conceives that the Latin American author of the new Millennium could be in terms of his sense of belonging, as well as his different levels of displacement, not only spatial but also linguistic. In this sense, we will successively analyze his representation of the literary tradition territory in which the authors move (whether national or regional), to then affirm or question it. Finally, we will dwell on his particular conception of the author as an individual who relentlessly crosses borders, although this does not mean being forgetful of the tradition to which he belongs. On the contrary, he reinforces it through his inquisitive humor.

Keywords: essay, Latin America, 21st century, identity, transnationalism.

Pese a haber fallecido en el 2003, el chileno Roberto Bolaño (1953) ha sido consagrado como el escritor latinoamericano clave del nuevo milenio. Esto se debe a la repercusión global que ha tenido su literatura, la cual lo ha convertido, pese a él mismo, en un ejemplo de lo que sería la circulación en la denominada *World Literature*[1]. Artista exiliado y autor de una obra que

1 Acerca de la manera en que la literatura latinoamericana se inserta en la dinámica de la denominada *World Literature* recomendamos el trabajo monográfico del poeta y académico Jorge Locane titulado *De la literatura latinoamericana a la literatura (latinoamericana) mundial* (2019) . En dicho trabajo Locane aborda los hiatos de la *World Literature*, la cual no sería más que una nueva expresión académica para cierta literatura de circulación mundial convertida

CC BY

DOI 10.22015/V.RSLR/70.3.5 *Versants 70:3, fascículo español, 2023, pp. 69-80.*

podemos calificar de migrante a distintos niveles, en sus ensayos Roberto Bolaño encarna y expresa las pasarelas estéticas, culturales y lingüísticas que le permiten cristalizar una cualidad transnacional de la literatura latinoamericana, en la cual esta última trascendería «oposiciones dicotómicas como centro-periferia o superioridad-inferioridad» (Dhondt y Vandebosch 2017: 14). Pese a que sean menos conocidos y estudiados que sus ficciones –sean éstas cuentos o novelas–, sus ensayos permiten entender su concepción personalísima de la literatura en un periodo como el actual, un periodo paradójico de derrumbe de fronteras y de exaltación de nacionalismos. Cuando en América Latina se vive el éxodo de millones de venezolanos, sin olvidar las permanentes idas y venidas en la frontera entre Estados Unidos y México, Roberto Bolaño plantea en *A la intemperie* (2019) múltiples ángulos de ataque para la temática de los exilios y las migraciones, no necesariamente coherentes entre sí, aunque todos igual de elocuentes [2]. En ese sentido, nos interesaremos en la manera cómo concibe al autor latinoamericano del nuevo milenio en función de sus pertenencias y los diferentes niveles de desplazamientos, no solo espaciales sino también lingüísticos, que el exilio, la diáspora y cualquier tipo de migración le imponen. Así, analizaremos sucesivamente la forma en que representa el territorio de la tradición literaria (nacional o regional) en el cual se desplazan los autores para después afirmarlo o cuestionarlo. Finalmente, nos detendremos en su particular concepción del autor como un individuo que salta fronteras sin descanso pese a que esto no signifique ser amnésico de la tradición a la que pertenece, sino que, por el contrario, la refuerza mediante el humor que cuestiona.

Pertenencias y fatalidades nacionales

Entre los siglos XX y XXI quizá no exista otro autor que haya recorrido América Latina con más intensidad que Roberto Bolaño: nacido en Chile en 1953, emigró con su familia a México con quince años. Era el año de 1968, el mismo de la Matanza de Tlatelolco, que muchos años después inspiraría episodios en las novelas *Los detectives salvajes* (1998) y *Amuleto* (1999). Después de un breve y accidentado regreso a Chile, de donde escapó para regresar tras veinticinco años, Roberto Bolaño volvió a México donde al lado de otros poetas latinoamericanos fundaría el grupo denominado *Infrarrealismo*. Tiempo después partiría a España para vivir sucesivamente en

en producto de consumo a escala global.

2 Publicados originalmente en 2004 por la editorial catalana Anagrama, los ensayos de Roberto Bolaño fueron reeditados con otro título –*A la intemperie* (2019)– casi veinte años después por la madrileña Alfaguara. Esa "migración" editorial no solo permitió recuperar textos que en cierta medida habían caído en el olvido, sino que también entregó una nueva resonancia a sus escritos.

Barcelona, Girona y Blanes. Muchos autores latinoamericanos con similar trayectoria adquieren una distancia más o menos flagrante con respecto de sus países de origen[3]. Es el caso de autores como el cubano Severo Sarduy o los argentinos Copi y Héctor Bianciotti, quienes en mayor o menor medida asumen una nueva identidad (y otro idioma) a partir de la experiencia del exilio. Sin embargo, con Roberto Bolaño no ocurre lo mismo pues, según su propio testimonio, la distancia no haría más que enfatizar una pertenencia nacional: «Aunque vivo desde hace más de veinte años en Europa, mi única nacionalidad es la chilena, lo que no es ningún obstáculo para que me sienta profundamente español y latinoamericano» («Sergio Pitol», 2019: 418). Contrariamente a lo que cabría esperar, es decir, un autor que busca asumir nuevos signos culturales, cuando no "descentrado", Roberto Bolaño subraya su pertenencia; sin embargo, lo hace a dos niveles: nacional (chileno) y regional (español y latinoamericano).

Otro aspecto viene a completar la formulación precedente de la pertenencia. Se trata de la falta de circulación de la literatura que reduciría a los autores a una forma de provincianismo, lo cual sería una fatalidad antes que una decisión personal por razones ideológicas o estéticas.

> Doy por descontado que la suerte de Felisberto en Uruguay y Argentina debe de ser diferente, lo que nos lleva a un problema aún peor que el olvido: el provincianismo en que el mercado del libro concentra y encarcela a la literatura de nuestra lengua, y que explicado de forma sencilla viene a decir que los autores chilenos sólo interesan en Chile, los mexicanos en México y los colombianos en Colombia, como si cada país hispanoamericano hablara una lengua distinta o como si el placer estético de cada lector hispanoamericano obedeciera, antes que nada, a unos referentes nacionales, es decir, provincianos, algo que no sucedía en la década del sesenta, por ejemplo, cuando surgió el boom, ni, pese a la mala distribución, en la década de los cincuenta o cuarenta («Autores que se alejan», 2019: 230).

Si bien Roberto Bolaño reclama un desplazamiento más allá de las fronteras, sustentado antes que nada en lo idiomático, esto no lo lleva a dejar de lado la circulación de los libros. Siguiendo el caso del uruguayo Felisberto Hernández (1902-1964), Roberto Bolaño apunta a una paradoja consubstancial a la literatura hispanoamericana: pese a la calidad de los autores y su voluntad de abrir el territorio de lectores; lamentablemente, no se desplazarían a nivel idiomático, sino que se resignarían al "encarcelamiento". Dicho encarcelamiento en un espacio nacional obedecería a razones puramente económicas, relacionadas con el mercado del libro. En lugar de crear y/o

3 El mismo Roberto Bolaño cuenta lo que fue su infancia y juventud en el ensayo titulado «Fragmentos de un regreso al país natal».

desarrollar un territorio abierto y sin aduanas, el mercado del libro segmentaría los espacios siguiendo una lógica nacional. Dicha segmentación coincidente con lo nacional invertiría el gesto literario de autores como Hernández quien terminaría convertido en todo lo contrario de aquello a lo cual su literatura apuntaba: un autor local. Por otro lado, no es el caso exclusivo de Felisberto Hernández, sino que también ocurriría lo mismo con el argentino Macedonio Fernández y tantos otros. De esta manera, la identidad que busca constituir una pertenencia múltiple es contrarrestada por lo provinciano del mercado del libro, el cual más que haberse detenido en el tiempo, parece haber viajado a un periodo anterior a la eclosión internacional del boom, incluso previo a la década de los cincuenta y los cuarenta, cuando recién publicaban los autores que darían forma a la noción de literatura latinoamericana.

En la crítica al provincianismo Roberto Bolaño no es un caso aislado. Entre los autores del nuevo milenio son numerosos los que, desde diversos frentes y con distintos términos, denuncian las formas del encierro del escritor latinoamericano. En *El insomnio de Bolívar* (2009) el mexicano Jorge Volpi (1968) plantea la necesidad de dejar detrás el paradigma del realismo mágico considerado como alienante y reductor: «Salvo prueba en contrario, nacer en América latina y dedicarse a la literatura de ficción implicaba tener una fe ciega en el realismo mágico» (71). Otro tanto sugiere el colombiano Juan Gabriel Vásquez para quien la mala lectura de *Cien años de soledad* habría concretizado una exigencia tópica para cualquier escritor que necesita salir de sus límites nacionales. Desde un registro menos relacionado con modelos literarios específicos y más con la tradición, el peruano Fernando Iwasaki (1961) y el ecuatoriano Leonardo Valencia (1969) apuntan a la necesidad del escritor latinoamericano de abrir las fronteras del territorio literario en lengua española frente a tradiciones nacionales que impondrían una agenda. Así lo expresa el mismo Leonardo Valencia en el *Síndrome de Falcón*: «el escritor ecuatoriano carga, como Falcón, una agenda secreta y no declarada para su literatura. Cualquier transgresión a esa regla no escrita fue vista como una deserción alucinada, un desvío burgués o una pretensión cosmopolita» (2019: 232). Visto desde la distancia, se trata de la expresión del nuevo milenio de inquietudes estéticas enfrentadas a lo que se siente como una condena a no poder transitar, viajar; en suma, migrar.

Es necesario subrayar que en el caso específico de Roberto Bolaño la razón que impediría al escritor latinoamericano desplazarse pareciera ser, tal y como lo hemos visto, estrictamente mercantil, o bien editorial. Comparada con el punto de vista de los otros autores, quienes destacan antes que nada lo cultural, la posición del autor chileno resulta singular, en la medida en que avanza argumentos que tienen más que ver con lo que en la actualidad, siguiendo a William Marling, se denominan los *gatekeepers*. En

otras palabras, explica la falta de circulación no tanto por razones intrínsecas a un espacio literario nacional como por razones extrínsecas. Debido a estas razones, la pregunta que se impone para entender el razonamiento de Roberto Bolaño es de qué manera considera que un escritor puede contrarrestar la fatalidad a ser un artista nacional. La respuesta emerge tangencial o directamente en otros ensayos: nada menos que mediante el viaje.

Vías latinoamericanas: del exilio a la migración

A partir del momento en que se aborda la realidad del escritor en los ensayos de Roberto Bolaño, aparece la dinámica de los viajes, sean estos exilios o migraciones, los cuales desde su punto de vista no son exactamente lo mismo. En abierta correspondencia con su planteamiento, según el cual un autor como Felisberto Hernández puede ser muy cosmopolita en su estética, pero muy provinciano en la difusión de su literatura, Roberto Bolaño acota lo que entiende como exilio en función de la realidad de los escritores.

> Probablemente todos, escritores y lectores, empezamos nuestro exilio, o al menos un cierto tipo de exilio, al dejar atrás la infancia. Lo que llevaría a concluir que el ente exiliado, la categoría exiliado, sobre todo en lo que respecta a la literatura, no existe. Existe el inmigrante, el nómade, el viajero, el sonámbulo, pero no el exiliado, puesto que todos los escritores, por el solo hecho de asomarse a la literatura, lo son, y todos los lectores, ante el solo hecho de abrir un libro, también lo son («Exilios», 2019: 402).

La convención general relacionada con el exilio, muy operativa en la literatura latinoamericana, señala su carácter ritual e instructivo para el escritor. Ejemplos emblemáticos en la tradición literaria son autores como Rubén Darío (1876-1916), Julio Cortázar (1914-1984) o el mismo Gabriel García Márquez (1927-2014). A contracorriente de esta convención, Roberto Bolaño no plantea el exilio como fundamental en el desarrollo personal del escritor. Antes bien, el exilio no sería tanto un asunto de espacio como de tiempo y, en este sentido, sería consecuencia inevitable del tránsito hacia la adultez. El periodo de la infancia sería la patria perdida para el escritor y a la que regresaría incesantemente mediante su escritura. Por esta razón, según él, el concepto de escritor exiliado no existiría sino como un pleonasmo pues todos los escritores vivirían, de un modo o de otro, en el exilio. Regresando al caso de Felisberto Hernandez, esto no hace sino enriquecer la imagen que de él ya había delineado Roberto Bolaño. Un autor cosmopolita y provinciano que a la vez vive un exilio en su propia tierra. Se trata de una serie de antagonismos que permitirían a Roberto Bolaño no tanto subrayar las

contradicciones como enfatizar la condición excepcional del escritor latinoamericano.

No obstante, la reflexión no se detiene en los exilios, sino que se extiende a verdaderas formas de desplazamiento: "el inmigrante, el nómade, el viajero, el sonámbulo". Aquí otra vez los escritores son "ejemplares" puesto que su situación permite deducir una manera de actuar en tanto artista, sin olvidar la necesidad de Roberto Bolaño de remitir a casos precisos. En este aspecto, el chileno se detiene en tres en particular, muy singulares en el marco de la literatura latinoamericana del siglo XX y el XXI: el mexicano Sergio Pitol (1933-2018), el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa (1958) y el hondureño Horacio Castellanos Moya (1959). El primero, precisamente, a fuerza de desplazamientos, ha terminado en una situación en principio parecida a la de Felisberto Hernández: «Su lejanía jalonada por múltiples viajes y errancias a lo largo y ancho del planeta [...] [ha] dado como resultado una figura que si bien es admirada por los pocos que tenemos la fortuna de frecuentar su obra, también resulta desconocida para la mayoría» («Sergio Pitol», 2019: 189). Se trata de una situación en apariencia similar pues el desplazamiento "a lo largo y ancho del planeta" habría permitido al mexicano alcanzar una comunidad de lectores a escala internacional. En lugar de estar condenado a ser leído solo por los mexicanos, Sergio Pitol habría constituido una comunidad más sustentada en el idioma que en las pertenencias nacionales, una comunidad hispanoamericana en la que, entre otros, se adscribe el mismo autor chileno.

Dicha comunidad de lectores, encarnada en la subjetividad ensayística, explora una literatura sin fronteras escrita por autores de otras latitudes latinoamericanas como el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa.

> Soy un lector asiduo de los libros de Rey Rosa, escritor guatemalteco nacido en 1958 y viajero incansable por desiertos africanos o aldeas de la India, cuando no lo hace por apartamentos extraños, líquidos, familiares.
> [...]
> Hasta hace poco vivía en Guatemala y no tenía casa propia: un día se alojaba con su madre, otro día con su hermana, el resto del tiempo en casas de amigos. Una noche hablamos por teléfono durante casi dos horas: acababa de llegar de Mali. Ahora está en la India, escribiendo un libro que no sabe si terminará o no. Me gusta imaginarlo así: sin domicilio fijo, sin miedo, huésped de hoteles de paso, en estaciones de autobuses del trópico o en aeropuertos caóticos, con su ordenador portátil o con una libreta de tapas azules en donde la curiosidad de Rey Rosa, su arrojo de entomólogo, se despliega sin prisas («El estilete de Rodrigo Rey Rosa», 2019: 113).

Al igual que el poeta francés Arthur Rimbaud, a quien no se menciona pese a que resulte evidente el paralelo, Rodrigo Rey Rosa habría viajado,

entre otros espacios, por desiertos africanos. No es casual que el "lector asiduo" que es Roberto Bolaño resalte primero los desplazamientos del autor antes que su literatura. Hasta pareciera que el hecho de recorrer diversos continentes, no poseer un domicilio fijo y ser huésped de hoteles de paso fuera la condición para valorar una producción literaria. Como se deduce, los múltiples desplazamientos permitirían una mirada distinta para el escritor quien cuenta con herramientas de escritura como una libreta o un ordenador portátil. Entre la tradición y la contemporaneidad representadas por ambos objetos, el nuevo escritor latinoamericano resulta siendo un nómade que no por fugitivo, huidizo ni líquido deja de tener un vínculo con el origen. En este sentido, basta pensar en el tercer caso de escritor, el hondureño Horacio Castellanos Moya a quien elocuentemente Roberto Bolaño dedica dos ensayos: «Horacio Castellanos Moya: la voluntad del estilo» y el escuetamente titulado «Castellanos Moya». En este último, basándose en el caso del hondureño, el escritor ensayista elabora una máxima que es necesario rescatar:

> Es bueno para la salud que un escritor hable mal de su país. Es bueno para la salud del escritor y es bueno para la salud del lector. En esas diatribas, en esas actas de la ignominia cotidiana, en esas peroratas de apestado se agazapan el humor y la alta literatura (2019: 185).

Pese a la distancia, mediante su literatura el escritor regresa simbólicamente al país. La literatura permite sortear las fronteras, salvar las distancias, cruzar los vacíos. El escritor pese a su movimiento permanente parece anclado en su horizonte nacional sin que éste lo inmovilice sino todo lo contrario, recalca en él un movimiento que en el caso ejemplar de Castellanos Moya es de orden moral. Si Castellano Moya regresa con su literatura a Honduras, lo hace con un *ethos* particular: las ficciones que le permitirían dicho regreso, según Roberto Bolaño, "hablan mal", son "diatribas", son unas "peroratas del apestado". De esta manera, el autor de *2666* ubica la novela del lado de lo paraliterario; en otras palabras, la diatriba, el insulto y el oprobio. Se trata de un rebajamiento retórico y estratégico de la "alta" misión de la literatura en una sociedad. Solo así se le desplazaría de su condición sometida al poder para permitirle representar la ignominia cotidiana de cada realidad, esa misma a la que otros discursos habrían dado la espalda, por distintas razones, como el político, o el periodístico, incluso el histórico.

Roberto Bolaño no se queda en la lectura de sus contemporáneos para interrogar las migraciones y sus múltiples expresiones en los autores que le interesan, sino que desarrolla aún más los desplazamientos por un territorio textual particular, el mismo que él contribuye a dilatar y cuestionar: el

de la literatura escrita en español. Esto le lleva a un tercer movimiento, esta vez ya no como lector sino como escritor. En sus ensayos, Roberto Bolaño, el autor exiliado de Chile, el migrante que recorre el mundo hispanohablante al vaivén de eventos históricos, se representa a sí mismo para cristalizar su visión de lo que es la literatura del siglo XXI. Una visión que traza una fractura con la precedente a la vez que establece una continuidad.

Flujos y desplazamientos: la literatura transnacional

En *El jardín de al lado* (1981), José Donoso representa el drama de Julio Méndez, un autor exiliado dispuesto a escribir la gran novela de la dictadura chilena, pero sin contar con los medios estéticos para darle forma. Esto se debe a que Julio Méndez se encuentra escindido entre la realidad chilena dejada detrás y la realidad europea en la que lleva su vida de exiliado. En el marco de esta tensión entre dos espacios, el jardín del título, donde se divierte la indolente burguesía madrileña, al cual Julio Méndez puede observar desde una ventana, también resulta ser la metonimia de lo dejado detrás. El jardín madrileño, ajeno y deseado, le lleva a recordar el de su casa materna en Santiago, una casa perdida para siempre[4]. Pese a la mezcla de tiempos gatillada por el espacio del jardín, el personaje reconoce que la distancia, biográfica y física, le impiden llevar a cabo el proyecto de escritura. La novela de José Donoso aborda con una amarga ironía la realidad de muchos autores latinoamericanos que en la segunda mitad del siglo XX debieron resignarse al silencio por culpa de vivir lejos de sus países.

Ahora bien, en *A la intemperie* Roberto Bolaño parece delinear otra realidad para el escritor latinoamericano. En muchos de sus ensayos, el chileno señala su lugar de residencia: Blanes, un pequeño balneario ubicado en la costa catalana. Lejos de la capital, Roberto Bolaño caracteriza su espacio de enunciación como periférico, marginal, casi sin contacto con el resto del mundo. De este modo, en principio su situación debería ser similar, si no peor, a la de escritores encarnados en la figura de su compatriota Julio Méndez. Sin embargo, a partir de esos márgenes ocurre algo singular que se manifiesta cuando el escritor se desplaza por diversas ciudades en el mundo. En Berlín, por culpa de los mosquitos, se siente de pronto nada menos que en Panamá, lo cual le lleva a una reflexión no exenta de humor: «encontrar mosquitos en Panamá o en el Amazonas uno lo puede admitir como un fe-

4 Recomendamos leer a este respecto el artículo «El jardín como objeto biográfico en El jardín de al lado» de Silka Freire. Con respecto del vínculo del topos del jardín con la subjetividad del personaje, Freire señala que: «El narrador establece una relación temporal a través de dos unidades; el hoy: jardín madrileño y el ayer casa chilena. Se establece una deliberada dicotomía espacial que el discurso narrativo fusiona y confunde para convertirlos en objetos biográficos que revelan características y evoluciones del personaje». (147).

nómeno molesto pero normal, pero encontrarlos dentro de tu habitación, en Berlín, resultaba más bien excéntrico» («Berlín», 2019: 116). Otro tanto ocurre con Madrid, ciudad que vista con otros ojos, más agudos y penetrantes, resulta muy similar a otras ciudades latinoamericanas:

> Bien mirado, vivir o estar en Madrid no se diferencia mucho de vivir o estar en Tacuarembó. [...] Su claridad, en ocasiones, ciega el alma para que veamos con mayor claridad las cosas: las calles conjeturales, esa jerga dialectal del castellano que tan bien hablan en la vieja capital de la madre patria («Para llegar de verdad a Madrid», 2019: 288).

Como se desprende de las citas, Roberto Bolaño parece vivir al acecho de cualquier experiencia que le remita a la naturaleza y el espacio urbano latinoamericanos.

Los grandes centros europeos como Berlín o Madrid terminan convertidos en espacios que recuerdan a otros en América Latina. De hecho, hasta parecen existir precisamente porque evocan en la experiencia transhumante de Roberto Bolaño lugares ya conocidos, lo cual no deja de tener consecuencias. El chileno invierte las jerarquías y las dicotomías: el escritor no está condenado al silencio por culpa de la lejanía en la que se encuentra la remota y periférica patria, sino que, gracias a la arbitrariedad de su mirada y su experiencia, la misma Europa se transforma en América Latina. Estamos frente a un último momento del desplazamiento del sujeto en los ensayos de Roberto Bolaño. Si la necesidad de escapar al provincianismo lleva a la migración encarnada en autores como Castellanos Moya o Rey Rosa; entonces, el autor puede cristalizar una nueva forma de literatura, una literatura que amalgama, confunde, y al hacerlo cuestiona: en suma, una literatura transnacional. Este aspecto se advierte con nitidez en el conocido discurso con el que Roberto Bolaño recibió en 1999 el premio Rómulo Gallegos por *Los detectives salvajes* (1998):

> Perdone, don Rómulo. Pero es que incluso doña Bárbara, con be, suena a Venezuela y a Bogotá, y también Bolívar suena a Venezuela y a doña Bárbara, Bolívar y Bárbara, qué buena pareja hubieran hecho, aunque las otras dos grandes novelas de don Rómulo, *Cantaclaro* y *Canaima*, podrían perfectamente ser colombianas, lo que me lleva a pensar que tal vez lo sean, y que bajo mi dislexia acaso se esconda un método, un método semiótico bastardo o grafológico o metasintáctico o fonemático o simplemente un método poético, y que la verdad de la verdad es que Caracas es la capital de Colombia así como Bogotá es la capital de Venezuela, de la misma manera que Bolívar, que es venezolano, muere en Colombia, que también es Venezuela y México y Chile. No sé si entienden adónde quiero llegar (2019: 315).

En un artículo dedicado a los ensayos de Roberto Bolaño, el académico Oswaldo Zavala subraya que, al operar como «un marginal en el centro, un cosmopolita en los márgenes», Bolaño produce dos efectos paralelos: «trastoca las verticalidades impuestas por el canon occidental, pero también somete a la tradición literaria moderna hispanoamericana a ese mismo impulso desestabilizador» (2012: 644). En la cita previa, tomada nada menos que del discurso con el que aceptó el premio Rómulo Gallegos, galardón que consagra a nivel latinoamericano, precisamente Bolaño se dedica a desestabilizar y, paradójicamente, a reforzar la literatura hispanoamericana. Amparado en la dislexia que en verdad padeció, el chileno comienza a elaborar acrobacias lingüísticas que acercan a distintos países latinoamericanos de forma original y cada vez más radical. Lo que comienza como un juego de evocaciones –"b" de Venezuela y Bogotá– termina como un intercambio de centros capitalinos. Por medio de la literatura se alcanza una cualidad que trasciende las fronteras, subvierte espacios, acerca ciudades convertidas en piezas de un espacio total, el latinoamericano.

Se trata de la última etapa de la migración en el escritor chileno, la etapa que configura un territorio imaginario y común a todos quienes comparten el idioma. Sin embargo, no se queda en el ámbito hispanohablante, sino que se expande hacia otras latitudes y tradiciones como la francesa, la alemana o la inglesa, entre muchas otras. Al integrar escritores, inventados o no, en sus ficciones y al abordar el caso de autores tan dispares como Kleist, Swift, Breton o Daudet en sus ensayos, Roberto Bolaño constituye un tejido transnacional en el que los autores de distintas latitudes se desplazan para encontrarse y dialogar entre sí sin que las distancias lingüísticas, culturales y temporales puedan impedírselo. En resumidas cuentas, el chileno plantea en su literatura una suerte de utopía en la que el exilio y las migraciones ocupan un papel privilegiado, una utopía que no es apolítica, sino que privilegia y anuncia los hiatos y las tensiones de nuestro siglo XXI.

Reflexión final

Los desplazamientos por razones personales, estéticas o políticas son una constante entre los autores latinoamericanos. Basta pensar en autores como el cubano José Martí (1853-1895) y el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) quienes, gracias a sus sucesivos exilios, contribuyeron a elaborar un sentimiento común latinoamericano. Y Roberto Bolaño no es indiferente a dichos precedentes. En su ensayo *El rapsoda de Blanes*, Roberto Bolaño apunta en esta dirección cuando refiriéndose a Josep Ponsdomènech señala que «sus autores favoritos son sin duda los modernistas, Rubén Darío a la cabeza» (53). Esta necesidad de recordar a Darío manifiesta la concepción

del escritor que subyace en los ensayos del chileno, la de un vagabundo, un errante, un migrante en constante entredicho.

No obstante, si hay una figura gravitante en Roberto Bolaño es el argentino Jorge Luis Borges quien utilizó precisamente la marginalidad como estrategia discursiva, así como la irreverencia frente a la tradición occidental, la cual le permitió cristalizar una literatura que dialoga, cuestiona y al efectuar estas dos operaciones también renueva. En su artículo «Situación de Héctor Bianciotti: el escritor argentino y la tradición francesa», Alberto Giordano señala que un autor como Bianciotti borró cualquier huella de latinoamericanidad para asimilarse al centro que lo acoge –en su caso, Francia–, mientras que Jorge Luis Borges habría hecho lo contrario. El gesto de Roberto Bolaño va en el mismo sentido, para él se trata de reivindicar la experiencia de los márgenes tanto vitales como estéticos que amalgama los centros y al hacerlos los subvierte. Esto no quiere decir que Roberto Bolaño se agote en el juego especular con Jorge Luis Borges. Cuando se trata del chileno estamos frente al avatar del nuevo milenio del escritor latinoamericano: un autor migrante que trasciende fronteras mediante una actitud y una escritura transnacionales que no ceden un ápice a la homogeneización de los fenómenos globales, sino que los interroga y cuestiona de manera incisiva, a veces cruel, siempre desde la historia y la literatura latinoamericana.

Bibliografía

Bolaño, Roberto, *A la intemperie*, Barcelona, Alfaguara, 2019.

Dhondt, Reindert & Dagmar Vandebosch, «Presentación: la dimensión transnacional del ensayo hispánico», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 46, 2017, pp. 13-17.

Freire, Silka, «El jardín como objeto biográfico en *El jardín de al lado*», *América*, 7, 1990, pp. 147-157.

Giordano, Alberto, «Situación de Héctor Bianciotti: el escritor argentino y la tradición francesa», *Hispamérica*, 84, 1998, pp. 3-12.

Locane, Jorge, *De la literatura latinoamericana a la literatura (latinoamericana) mundial*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2019.

Marling, William, *Gatekeepers: The emergence of World Literature and the 1960s*, Oxford, OUP, 2016.

Stallaert, Christiane, «Transculturación, transmodernidad y traducción. Una mirada latinoamericana sobre la Europa del siglo XXI», *Cuadernos de Literatura*, Vol. XXI, 41, pp. 131-152.

Terrones, Félix, «La literatura latinoamericana frente al nuevo milenio: idas y vueltas entre lo local y lo global», *Artl@s Bulletin* [en línea], eds. Béatrice Joyeux-Prunel y Roland Behar, Paris, Ecole normale supérieure (Ulm),

n°2, 2019, Article 7. https://docs.lib.purdue.edu/artlas/vol8/iss2/7/ (consultado el 09.06.2023).

Torres Perdigón, Andrea, «Migraciones y territorios literarios. Roberto Bolaño y el proyecto de una literatura universal», *Amerika*, 5, 2011. https://journals.openedition.org/amerika/2674 (consultado el 09.06.2023).

Valencia, Leonardo, *El síndrome de Falcón. Literatura inasible y nacionalismos*, Quito, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 2019.

Volpi, Jorge, *El insomnio de Bolívar, cuatro consideraciones intempestivas sobre América latina en el siglo XXI*, Barcelona, Mondadori, 2009.

Zavala, Oswaldo, «El ensayo Entre paréntesis: Roberto Bolaño y el olvido de la modernidad latinoamericana», *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXVIII, 240, 2012, pp. 637-656.